

---

## ONCE VERSIONES NORATLÁNTICAS DEL 23-F

*Héctor Borrat*

El golpe del 23 de febrero fue tema privilegiado por los semanarios de información general que se publican y circulan en el ámbito noratlántico: depara, por tanto, una excelente ocasión para practicar el Periodismo Comparado. Es lo que intentaré en este artículo, limitándome a la versión inmediata del golpe tal como la ofrecieron desde el 28 de febrero hasta el 9 de marzo de 1981 los semanarios *Time* (marzo 9), *Newsweek* (marzo 9), *Der Spiegel* (marzo 2), *Le Nouvel Observateur* (marzo 2-8), *L'Express* (marzo 7), *Le Point* (marzo 2-8), *The Observer* (marzo 1), *L'Espresso* (marzo 8), *Europeo* (marzo 9), *Epoca* (febrero 28), *Espresso* (febrero 28). Integran esta muestra, pues, dos semanarios norteamericanos, uno alemán, tres franceses, uno británico, tres italianos y un portugués. Pese a algunas ausencias importantes, como conjunto me parece suficientemente representativo.

Los componentes de esta muestra comparten una misma *periodicidad*, semanal, y una misma *función* de información general, que supone como destinatario a un público también «general», y por tanto heterogéneo, sin perfiles sectoriales acusados ni preferencias definidas por alguna de las áreas que cubre el temario. *The Observer* y, en parte, *Espresso* optan por la estructura del periódico; los demás, incluyendo *A Revista del Expresso*, siguen en cambio la estructura de la revista. Excepto *The Observer*, estas publicaciones dedican más de un texto al 23-F. Todas ellas acompañan los textos con amplias ilustraciones. El 23-F es tema de portada en *Time* («The Putsch that failed»), *Le Nouvel Observateur* («La vraie victoire de Juan Carlos»), *L'Express* («Espagne: la tragédie manquée»), *Le*

*Point* («Espagne: rien n'est joué»), *L'Espresso* («La Spagna e noi»), *Europeo* («Spagna / Dopo il tentato golpe. Perché ha vinto Juan Carlos»), es uno de los temas de la portada de *Epoca* («Spagna: ora per ora»), el tema de portada de *A Revista del Expresso* («Xeque ao rei») y el tema destacado por el sumario de *Der Spiegel* («Spanische Militärs gegen Demokratie»).

El análisis *sinchrónico* —al que me limitaré— necesita articularse con un análisis *diacrónico* de estos semanarios y de publicaciones de igual o distinta periodicidad que con ellos compiten en el mercado para conocer y comparar entonces en qué ocasiones y con qué frecuencia España ha proporcionado temas para los temarios de todas estas publicaciones, qué rangos han tenido los temas españoles dentro de esos temarios, cómo se han construido como temas, en qué fuentes se han documentado, con qué conceptos se han organizado y explicado, en qué tipos de textos (narrativos, descriptivos, argumentativos) han sido comunicados al lector. Resulta obvio de todos modos que ninguno de los semanarios integrantes de la muestra incorpora temas españoles al temario de todos sus números; en cambio, no podemos determinar (a falta de análisis diacrónico) los índices de frecuencia, aunque en este aspecto cabe sospechar divergencias bastante significativas.

Que el 23-F destaque como tema central de todos resulta tanto más impresionante si tomamos en cuenta las *variables* socioeconómicas, culturales y políticas con relación a cada semanario, al lugar y al estado donde se produce y al público al que se destina. Desde el modélico *Time*, editado con recursos incomparables para el más vasto público internacional en la metrópoli cultural de la mayor potencia del mundo, hasta el *Expresso*, publicado en Lisboa para el público portugués con recursos mucho menores, todos han coincidido esta vez en la necesidad de dar rango primero en su temario a un tema español. Y ello aunque las mismas variables, a la vez que diferencian entre sí a los semanarios, marquen distancias diversas con relación a España. Excepto Portugal, todos los países donde se publican estos semanarios perciben a España desde posiciones económica, cultural y políticamente hegemónicas; incluso Portugal puede alegar ventajas políticas en cuanto su apertura democrática no arranca de un hecho biológico sino de una ruptura revolucionaria (contraste que bien destaca Felipe González en la entrevista de *Der Spiegel*). Preguntar por España desde una posición hegemónica introduce cierto distanciamiento que *L'Espresso* ha revestido de ironía: «Tenía en verdad una bella fama el pueblo español: proletario y combativo, dispuesto a saltar encima de quien amenazara las libertades. Dónde se ha originado esta fama es un misterio, tomando en cuenta que durante casi medio siglo han aguantado a Franco y después han aceptado también a un rey que fue designado por el dictador moribundo. Y en realidad se ha visto que, mientras la Guardia Civil abría fuego en el Parlamento, los combativos españoles se quedaban en casa frente al televisor: ni un portuario de Barcelona ni un minero de Asturias se han movido, y el primer desfile de ciudadanos salió a la calle cuatro días después de

que el golpe hubiera terminado». Ante ojos noratlánticos, el drama de España deviene espectáculo más pintoresco que inquietante, puesto que no le reconocen a este país una influencia exterior capaz de afectar los intereses de ellos, o de la región, ni piensan que un cambio de régimen modificará la consolidada adscripción de esta periferia dependiente a los intereses hegemónicos de los estados centrales. De aquí una coincidencia básica en toda la muestra: el 23-F es presentado en términos estrictamente «domésticos». Aparece en la sección «exterior» pero no dentro del área «internacional» (no se le inter-relaciona con otros actores de la escena mundial) sino en la otra, reservada a la política «interior» de estados extranjeros. Solamente *L'Espresso* liga España a la situación nacional, bajo el título «La Spagna e noi». Pero aún en ese caso no se presentan inter-relaciones (que convertirían el 23-F en tema de política internacional) sino comparaciones rotundamente favorables a Italia (que mantienen hacia España el enfoque puramente «doméstico»).

Aun con esta restricción, todos los semanarios encuentran en el golpe un tema a la vez «importante» (históricamente relevante) e «interesante» (con suficientes atractivos como para convocar al interés más superficial del lector). Las dos «consideraciones sustantivas» que deciden la inclusión de un tema en un semanario (Gans, 1979) se entrecruzan, apoyándose mutuamente: el 23-F realiza el ideal periodístico de una trama «importante» que al mismo tiempo resulta muy «interesante». Si el lector no se siente motivado por la importancia de esos acontecimientos para España porque no la ve proyectada sobre sus propios intereses, seguramente encontrará abundantes motivos de «interés periodístico» en esta anécdota a un tiempo dramática y pintoresca, cargada de tensiones tanto como de *folklore*, confirmatoria del estereotipo del «español violento» y dilucidada ello no obstante sin derramarse una gota de sangre, con un rey como el héroe y un colectivo tremebundo desempeñando el papel del villano. Las ofertas periodísticas balancean muy profesionalmente las dos consideraciones; ninguna de ellas trivializa al 23-F a extremos de revestirlo de mero «interés periodístico», pero tampoco renuncian a la explotación de este «interés» mientras destacan la importancia del tema. Si *Newsweek* habla de «momentos de ópera cómica» y compara a los golpistas de la Guardia Civil con «extras en una opereta de Gilbert y Sullivan», el pie de una foto de Tejero trepidante advierte: «Una ópera no tan cómica». Si *Der Spiegel* recuerda a Don Quijote para describir la agresión de Tejero a las Cortes y habla de los «muchos padres» del golpe, reserva al rey el título de «el salvador» y pide a Felipe González la explicación y el pronóstico. Si *Le Nouvel Observateur* registra la afición de Tejero por «complots (de opereta, en principio)», también hace notar que «el rey, más quizás que otros, tiene conciencia de que esta democracia está en buena parte en manos de los generales». Si *L'Express* insiste en la metáfora del «golpe de opereta» es para negarla —«No, un complot de generales»— y denunciar «la lógica criminal de su militarismo mileranista».

Hablar del «interés periodístico» como una consideración que se agrega a la «importancia histórica» y tomar en cuenta las variables socioeconómicas, culturales y políticas que inciden en esta muestra son dos maneras de marcar distancias —que no separación— entre el acontecimiento histórico 23-F y los textos periodísticos que se ocupan de él, o, dicho de otro modo, entre la *actualidad histórica* y la *actualidad periodística* que produce cada semanario (Tuchman, 1978; Gans, 1979). Los acontecimientos, acciones, ideas, actores y factores constitutivos de ese momento fuerte de la historia contemporánea de España que es el 23-F proporcionan, como actualidad histórica, la materia prima para el proceso de producción de la actualidad periodística que realizan estos semanarios. Así entendida, la actualidad periodística no coincide con la actualidad a secas, ni se limita a reflejarla o reproducirla, ni existe autónoma o anteriormente a su publicación. Es el producto final de un proceso que la construye para que tenga vigencia durante el período que empieza con su publicación y termina con la del número siguiente. La *periodicidad* del medio, por lo tanto, constituye la dimensión principal de este proceso de producción, que marca ocasiones, plazos y ritmos a lo largo de todo el proceso. Siempre inter-relacionados, el período de vigencia de la actualidad periodística —en nuestro caso, semanal— y el tiempo requerido para su producción —mayor o menor que la semana pero normalmente más extenso que el de la prensa diaria— se implican mutuamente. A distintas medidas de periodicidad corresponderán, por tanto, distintas *actualidades periodísticas* y distintas maneras de producirlas; cada semanario ofrecerá al lector una actualidad periodística sobre el 23-F cualitativamente distinta de la que ese mismo lector pudo conocer leyendo el diario, incluso leyendo todos los diarios que cubren la misma secuencia de actualidad histórica que será tratada por el semanario.

Si la común periodicidad empareja a todos los semanarios de la muestra, la afirmación de que toda actualidad periodística es producto final de un proceso de producción induce a reconocer la existencia de tantas *actualidades periodísticas* como publicaciones compiten dentro del mercado. Diversa según las distintas medidas de la periodicidad, la actualidad periodística es también diversa dentro de una misma periodicidad. Cada publicación produce su actualidad periodística propia, autónoma e irrepetible: como unidad textual globalmente considerada en tanto que temario de una publicación; como unidad textual sectorialmente considerada en tanto que sección de ese temario; como unidad textual simple (un texto) o compuesta (más de un texto) dedicada a un tema dentro del temario y de la respectiva sección. En esta última dirección proseguirá nuestra búsqueda, ceñida exclusivamente a la actualidad periodística 23-F.

Diversa según las distintas medidas de periodicidad y dentro de cada una de ellas, plural y heterogénea, la actualidad periodística aparece siempre como el producto final de un proceso de producción que en su aspecto redaccional —fuere cual fuere la periodicidad— atraviesa tres grandes fases sucesivas: *a*) selección de los *temas* que constituirán el temario de la publicación, *b*) investiga-

ción de *datos* sobre cada tema y aplicación de *conceptos* que permitan desplegar el tema como ítems de una temática para tratarlo diacrónicamente como secuencia y sincrónicamente como sistema, c) redacción de *textos* sobre esos temas seleccionados e investigados de acuerdo a cierta tipología, que distingue entre textos *narrativos*, textos *descriptivos*, textos *argumentativos* (Beaugrande, 1980: 195-241).

El análisis comparativo que aquí intento arranca de la común periodicidad y de la pluralidad de actualidades periodísticas sobre el 23-F producidas por estos semanarios noratlánticos para explorar sus campos de coincidencias y convergencias, diferencias y divergencias, bajo las variables socioeconómicas, culturales y políticas que inciden sobre ellos. Las actualidades periodísticas así producidas, ¿tenderán hacia una acentuada heterogeneidad o hacia una percepción similar de los acontecimientos del 23-F y el futuro de España?

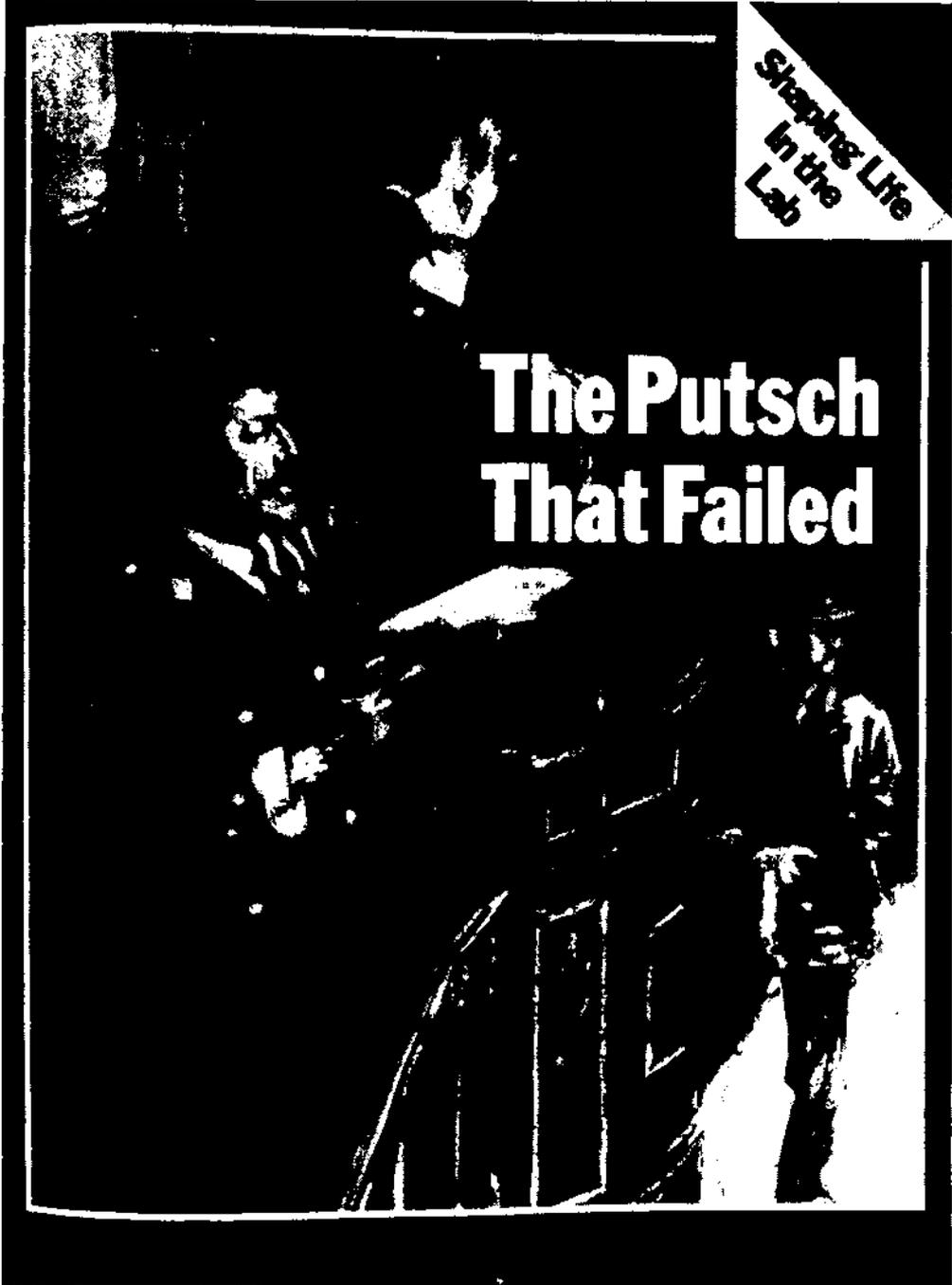
## TEMA—TEMARIO—TEMÁTICA

Para seleccionar al 23-F como *tema* de primer rango en el temario de su próximo número, el semanario noratlántico dispone de una referencia más que se combina con las que ya han decidido esa opción en la prensa diaria: la importancia reconocida a ese tema por la prensa diaria, precisamente. Al igual que un diario, el semanario recibe los primeros datos sobre el 23-F por la vía de las agencias, como *noticia dura*, nueva, sorpresiva, imprevisible, fuertemente dotada de importancia histórica tanto como de «interés periodístico»; consulta otras *fuentes*, entre las cuales las versiones radiales y televisivas de ese acontecimiento; pero además y sobre todo, tiene a la vista las versiones ofrecidas por la prensa diaria. La diferente periodicidad exige que un semanario prescindiera de parte de las noticias duras de publicación necesaria en la prensa diaria: los criterios de selección de temas se vuelven por ello mucho más rigurosos. También cambian las técnicas de producción. En tanto un diario puede publicar la noticia dura tal como la recibe de las agencias o reescribirla según pautas que reproducen la estructura de la noticia, el semanario necesita ir más allá de esta reproducción o reformulación: tiene que convertir la noticia dura —a sus efectos, materia prima semi-elaborada— en texto que le comunique y explique al lector de una vez por todas, en una sola entrega, lo que ha ocurrido en España el 23-F. Normalmente, el semanario no publicará noticias a secas, salvo aquellas que obtenga a título de exclusivas y, por tanto, no hayan sido publicadas por la prensa diaria. Elegir al 23-F como tema principal de esa semana le exige al semanario, entonces, introducir más mediaciones entre la actualidad histórica y la actualidad periodística que las propias de las agencias de información y de las noticias publicadas en la prensa diaria. Al período más largo le es correlativa esta necesidad de mayor elaboración.

Ocurre sin embargo que la prensa diaria tampoco se limita a reproducir o reescribir noticias: como el semanario, también publica textos narrativos, textos des-

criptivos y textos argumentativos (con tanta más frecuencia desde que la radio y la televisión la aventajan como fuentes de información inmediata). Para que el semanario ofrezca algo cualitativamente distinto al diario tiene que aplicar entonces otra pauta diferenciadora. La gran industria periodística ya la ha institucionalizado y cada semanario la ha incorporado a sus técnicas rutinarias: es la exigencia de que el texto narrativo que publique un semanario sea literariamente estructurado como *relato completo*, con su comienzo, su desarrollo y su desenlace, con íntegro recorrido del clásico itinerario *exposición-complicación-resolución* (Beaugrande, 1980). Mientras el diario puede limitarse a publicar en cada número fragmentos de un relato que el lector irá integrando por la lectura sucesiva de los números que traten del tema, el semanario tiene que construir un texto narrativo *único* que se lee de una vez por todas sin reclamar lecturas previas o lecturas posteriores. La trama, en el semanario, tiene que aparecer como literariamente «completa» aun cuando los acontecimientos que son noticia dura no hayan llegado históricamente a su culminación. El carácter de «completo» le es conferido al texto narrativo del semanario por artificio literario, no por la materia fáctica; lo «completo» se sitúa en el plano de la actualidad periodística semanal, no en el de la actualidad histórica por ella informada y explicada. Por más fragmentaria que sea la actualidad histórica, aunque las situaciones sigan indefinidas, los procesos abiertos, los conflictos pendientes, aunque las lagunas de información parezcan oceánicas, el semanario tiene que hacer de ello un relato completo. El 23-F facilita mucho esta tarea en cuanto la fase más espectacular —asalto y ocupación de las Cortes— ya ha concluido cuando los semanarios comienzan a organizar su narración. Y todos ellos cumplen estrictamente con esta pauta: el primer texto sobre el 23-F, texto único en el caso de *The Observer*, puede leerse siempre como relato completo del 23-F.

A diversos períodos corresponden diversas *expectativas* del lector, engendradas y reforzadas por la gran empresa periodística. Así, en el campo de los textos narrativos, el lector espera del diario noticias y relatos fragmentarios sobre los acontecimientos inmediatos; del semanario, relatos completos sobre acontecimientos producidos durante la semana que precede a su publicación; de publicaciones de periodicidad más extensa, en cambio, más que textos narrativos espera textos argumentativos que le proporcionen explicaciones más profundas o que trasciendan al acontecer inmediato. Nada obsta, desde luego, a que las expectativas correspondientes a una periodicidad sean satisfechas también por medios de publicidad diferente; pero cuando ello ocurre es para implantar en períodos cortos técnicas típicas de períodos más largos, y no a la inversa; de manera que un diario echa mano, cada vez más, de estructuras características del semanario (como el relato completo), pero una revista no aplica estructuras específicas del diario (como los relatos fragmentarios). El lector noratlántico espera, de un diario, sucesivos fragmentos sobre el 23-F, y de una revista, el relato completo que le reclame un tiempo único de lectura. Pero este relato completo ha de col-



Shaping Life  
In the  
Lab

# The Putsch That Failed

*TIME*. Marzo 1981.

mar en realidad las expectativas de dos tipos de lectores: aquellos que ya se han informado del 23-F por la prensa diaria y los otros medios y aquellos otros, menos interesados en España, que recién van a informarse cuando lean al semanario. A los lectores del primer tipo, el semanario tiene que hacerles llegar una oferta distinta a cada fragmento y a la suma de todos los fragmentos que viene publicando la prensa diaria. A los lectores del segundo tipo ha de ofrecerles algo más difícil todavía: una motivación para que se interesen por un tema que hasta ese momento les ha tenido indiferentes; tiene que crearles expectativas de «interés periodístico» y satisfacérselas sin descuidar la importancia histórica de estos hechos. El 23-F se muestra propicio a esos efectos. Como la sala de audiencias en las narraciones cinematográficas de suspenso, las Cortes encierran a protagonistas y antagonistas dentro de un escenario pleno de posibilidades teatrales, la acción dramática se inicia y termina a horas precisas, el primer tramo de los sucesos queda documentado por la radio y la televisión, los exabruptos de los ocupantes y las genuflexiones de los ocupados marcan contrastes dramáticos, el teniente coronel Tejero ostenta el físico, la voz y la gesticulación más adecuados para representar cabalmente su papel, el conflicto entre dos individuos encuentra un gallardo héroe en el teniente general Gutiérrez Mellado. Los *estereotipos* (Hoult, 1972: 319; Meyers-Herwartz, 1979:49) sobre España y los españoles ayudan generosamente: un gesto universal como el de colocarse los puños sobre las caderas deviene, percibido por *L'Express* en Gutiérrez Mellado, «esa actitud típica de los toreros despreciando el peligro», y visto por *L'Espresso*, «una imagen verdaderamente *spagnolesca* [...] como una maestra indignada que está por castigar golpeándole los dedos a una clase de alumnos díscolos»; otro gesto universal como el de aplaudir de pie, registrado por *Le Point* en la primera sesión de Diputados tras el golpe, recuerda que «así se aplaude a los toreros más brillantes en sus mejores días».

Todo empieza, pues, por el relato. El periodismo político —como la historia— es básicamente narración, relato de acontecimientos, intriga (Veyne, 1978). El texto narrativo (Ducrot y Todorov, 1972: 375-382) puede bastarse a sí mismo; el argumentativo y el descriptivo, en cambio, tienen que referirse a una secuencia que ya pueda ser narrada. Construir el tema de actualidad periodística 23-F comienza por dar respuesta a los *topoi* de la retórica clásica (que los manuales de periodismo reservan a las noticias pero que son igualmente aplicables a todos los textos): Qué, Quiénes, Cuándo, Dónde, Por qué, Cómo. Para formar la secuencia sobre el 23-F hay que saber, desde que empieza a construirse el tema, *qué* acontecimientos, acciones e ideas serán materia del relato y en qué términos se anuda el conflicto; *quiénes* son los protagonistas, sus antagonistas, los terceros involucrados; *cuándo* comenzarán y terminarán los hechos y cuándo habrá que marcar, entre el comienzo y el término, tiempos, ritmos, ocasiones; *dónde* está el escenario principal y dónde los otros escenarios en los que se desarrollan acciones paralelas; hay que comenzar a preguntarse *por qué* el conflicto se ha produ-

cido y los actores se comportan de tal manera y la trama llega a ese desenlace; *cómo* se van a explicar estos acontecimientos y acciones, cuáles son sus antecedentes, cuáles sus consecuencias, cuál el pronóstico que a partir de todo esto puede hacerse.

Todo texto narrativo acentúa los *topoi qué, quiénes, cuándo*; todo texto descriptivo, los *qué, quiénes, dónde*; el texto argumentativo hace recaer el acento en el *por qué y/o el cómo*. Pero esto no significa que la explicación de una actualidad periodística sea materia reservada al tipo de texto argumentativo: también los textos narrativos y los textos descriptivos pueden responder al *por qué y/o el cómo*, en cuyo caso les añadiremos el calificativo «explicativos», para llamar en cambio «simples» a aquellos textos narrativos y descriptivos que no hacen lugar a la explicación. Cuando a un tema como el 23-F se le asigna rango primero dentro del temario, las expectativas del lector quedarían defraudadas si el relato completo no fuera acompañado de la explicación, sea en ese mismo texto — que entonces es narrativo-explicativo—, sea en otros textos que se agregan a él. *Der Spiegel*, *L'Espresso* y *Epoca* inician su tratamiento del 23-F con un texto narrativo simple, con lo cual se obligan a proporcionar la explicación en otro u otros textos del mismo número. Los demás semanarios presentan un texto narrativo explicativo, pero ello no significa que necesariamente den agotada con él la explicación, ni que opten por un *texto único*. Sólo *The Observer* hace esta opción. Los demás optan por la *pluralidad de textos*, que es la solución normal cuando a un tema se le da el rango que ellos otorgan al 23-F. Esta pluralidad puede incluir textos narrativos o descriptivos simples o explicativos, así como textos argumentativos. Puede dispersarse por diversas *secciones* de la revista (en cuyo caso el tema común es abordado desde el ángulo propio de cada sección: política, economía, sociedad, cultura, laboral, prensa...) o concentrarse en un solo *bloque*: esta última es la solución dada por los semanarios de la muestra, típica cuando se trata del tema de portada o del informe. Invariablemente, el bloque único comienza con el relato completo esperado en todo semanario. Llamo, por ello, a este primer texto el «principal» y a los demás —uno o varios— sus «complementarios», porque como tales funcionan con respecto a él, incluso en aquellos casos en los que son ellos, y no el principal, los que comunican los datos más significativos o los que ofrecen la explicación única o más plausible (como ocurre con *Der Spiegel*). El primer texto funciona como el principal precisamente por responder a las expectativas de todo lector del semanario en cuanto al relato completo, autónomo; los complementarios por sí solos no satisfacen esas expectativas, aunque una vez leídos puedan concitar el máximo interés del lector.

Para distribuir los recursos que demandará la producción de la actualidad periodística 23-F, cada semanario inicia ya en esta primera fase una tarea que profundizará en la segunda: determinar cuál es la *temática* correspondiente a este tema y, conocidos los ítems que destaca esta temática, cuáles son los *topoi* correspondientes a ese tema (Meyers-Herwartz, 1979), articulables con los seis *topoi* ya

destacados y orientadores de la explicación: un nuevo repertorio de preguntas que buscarán respuestas en determinada dirección, de puntos de vista que encauzarán la argumentación. Según vea la temática, así orientará la organización periodística los trabajos de su propia plantilla y de sus colaboradores eventuales la búsqueda de datos adicionales en otras fuentes que las agencias, los conceptos que servirán para la explicación, la redacción y ordenación de los textos. En el campo de los recursos disponibles para llevar adelante estas tareas, los desniveles son muy grandes: *Time* y *Newsweek* cuentan con una potencia económica sin parangón en los semanarios europeos, pero estos últimos les aventajan a su vez en cuanto a proximidad geográfica y, en algunos casos, afinidades culturales —que colocan en posición óptima a las francesas—, ideológicas —*Der Spiegel* y Felipe González—, políticas —riesgos de golpe compartidos por la portuguesa y las italianas. Todo esto cuenta a la hora de decidir quiénes serán los *enviados especiales* que ampliarán *in situ* los datos recibidos de las agencias y que trabajarán en equipo con los *corresponsales permanentes* en Madrid, si los hay, y quiénes serán invitados como *colaboradores* a aportar sus propios textos.

Los textos principales llevan firmas correspondientes a la plantilla de la empresa, excepto los del *Spiegel*, que —como las dos norteamericanas hasta hace poco— mantiene el anonimato. *Time* y *Newsweek* aplican su fórmula actual: la firma del autor principal secundada por la de los reporteros que forman equipo con él (dos en ambos casos). *Le Nouvel Observateur* sitúa a Elizabeth Schemla como enviada especial en Madrid y a Antoine Silver como enviado especial en Bilbao, con más destaque gráfico para la primera. *L'Express* tiene por enviado especial a André Pautard e invita a Jorge Semprún. *Le Point* anuncia que su enviado especial a Madrid, Eugène Manni, es «el único periodista extranjero presente en las Cortes» al irrumpir los golpistas, y aplica la fórmula *Time-Newsweek* de acompañar la firma del autor principal por la del reportero que trabaja con él, Armando Puente, cuyas iniciales, además, firman los tres complementarios. *The Observer* destaca dos autores, Robin Smyth y William Cernyn-Jones, de su texto único; también son enviados a Madrid. *L'Espresso* envía a Madrid al autor del texto principal, Fabrizi Dentice, y distribuye los complementarios entre Jorge Semprún, Roberto Fabiani y Guido Quaranta. *Europeo* publica con la firma de Adriano Botta para el principal y la de Gian Carlo Mazzini para un complementario, omitiendo firmas en los restantes (tres) complementarios. *Espresso* publica con firma de Augusto de Carvalho, su enviado a Madrid, y sin firma, los dos textos que van en su *Revista*.

## DATOS—CONCEPTOS—PREGUNTAS

Concretar el temario y los *topoi* del tema es avanzar por una avenida bidireccional: de los *datos* a los *conceptos* (Marrou, 1954: 140-196; Stinchcombe, 1978: 121-124) y de estos conceptos a una recogida y selección de otros datos, los *datos*

*adicionales* que se acumularán a los inicialmente proporcionados por las agencias. La búsqueda de datos y la búsqueda de conceptos se implican mutua y dinámicamente en esta segunda fase del proceso de producción. Normalmente, empero, los periodistas profesionales parecen orientar todos sus esfuerzos en una de estas dos direcciones, la que conduce a las nuevas fuentes de datos, sin darse cuenta de que también están recorriendo la otra, la que les lleva a escoger y aplicar conceptos que ordenarán la masa de datos como secuencia narrativa y permitirán su explicación. Que no tengan conciencia de esta segunda dirección no significa que puedan prescindir de ella: indica, simplemente, que han internalizado a tal punto las técnicas profesionales como para aplicarlas, en su dimensión conceptual, de manera mecánica y acrítica. De ahí que el repertorio de conceptos se agote normalmente en *nociones del sentido común* y en unos pocos *modelos teóricos*: aquellos comúnmente aceptados por la cultura hegemónica e institucionalizados y continuamente reforzados por la gran industria periodística. Este condicionamiento industrial se agudiza en los semanarios de información general, por los inmensos recursos económicos que ponen en juego y por la marcha acelerada que período tan corto impone tanto a la búsqueda de datos como a la de conceptos: la organización periodística resuelve esta doble urgencia institucionalizando técnicas que permitan tipificar rápidamente cualquier acontecimiento, encarrilar todo hecho nuevo por las vías de la rutina profesional (Tuchman, 1978; Gans, 1979). Cuanto más internalizadas estas técnicas, tanto más «profesional» el periodista, tanto más gratificado por la organización.

Todo empieza, en esta segunda fase, por la construcción de la *secuencia* narrativa. Fuere cual fuere el tipo de textos que se redactarán en la tercera fase, hay que tener previamente construida esta secuencia para iniciar su explicación. Y para ello, la tarea del periodista se acerca a la del historiador: los hechos existen bajo los *conceptos* que les dan forma, la actualidad periodística existe en relación a las *preguntas* que el periodista formula (Veyne, 1976). Para formar esta secuencia, hay que elegir entre muchos acontecimientos, acciones, actores, partiendo de la base de que será imposible mostrar todo, no sólo porque la urgencia de la periodicidad y la escasez del espacio gráfico lo impiden, sino, ante todo, porque nadie puede llegar al hecho elemental, al átomo «acontecimental». Como el historiador, el periodista no puede completar nunca el mapa de lo que fue acontecimiento; puede sí multiplicar los itinerarios que lo atraviesan y presentar al acontecimiento de actualidad periodística como un entrecruzamiento de itinerarios posibles. La actualidad periodística será así un *recorte* que el periodista practica en la realidad (Veyne, 1978). Pero a diferencia del historiador, el periodista profesional de la gran industria tiene que hacer este recorte dentro del *marco* que le impone la organización, sometido a sus pautas y contando con los recursos que ella le asigna (Tuchman, 1978). De aquí procede una notable tendencia a homogeneizar la producción de estos semanarios noratlánticos al narrar y explicar el 23-F. Las técnicas de producción de los semanarios de información

general reflejan, en el Atlántico Norte, la hegemonía del modelo norteamericano de ese tipo de publicación, reflejo y refuerzo a su vez de la hegemonía cultural norteamericana sobre todo el ámbito.

La selección de *fuentes* de datos adicionales confirma esta tendencia: se dirige invariablemente a los líderes, a los que ocupan posiciones de poder, a los representantes de las instituciones establecidas (Gans, 1979); prescinde de movimientos críticos del *statu quo* (Tuchman, 1978), de militantes de base, de hombres y mujeres sin perfiles públicamente notorios. A las fuentes que más importa destacar se las presenta a título de *entrevistas*. *Der Spiegel* hace la mejor opción: Felipe González. *Europeo* entrevista a Francisco Umbral, *Expresso* a Juan Luis Cebrián. Ningún semanario deja constancia de haber intentado entrevistar a Adolfo Suárez ni a Calvo Sotelo; ninguno parece haber intentado tampoco la entrevista a españoles capaces de explicar los hechos desde la perspectiva de las ciencias sociales. En cuanto a las fuentes presentadas como *citas* en los textos, hay una clara preferencia por los políticos profesionales. Escasean los académicos: *Der Spiegel* cita a Laín Entralgo. Escasean las mujeres: *Der Spiegel* cita a «Ana Batbello» (*sic*), asignándole, en su realto, un papel decisivo (su llamada al rey —«quien a esa altura no sabía todavía qué había sucedido realmente»— logró «que de lo grotesco no resultara ninguna tragedia»). Hasta cuando se busca una cita de «color» más allá de los políticos, se permanece dentro del sistema de estrellas: «el jugador catalán Rexach» cierra con sus palabras el último complementario del *Europeo*: «En el campo (de fútbol), el cambio político no ha cambiado nada. Cada vez es peor».

El repertorio de conceptos utilizado para narrar y explicar al 23-F desemboca en las grandes *preguntas* (Aleman y Forndran, 1974: 73-140) que, en la tercera fase, estructurarán los textos. Se las puede encontrar en zonas diversas de la propuesta textual: al presentar el temario del número, en el título, en el subtítulo, en el *lead*, en los ladillos, en los pies de fotos, en las entrevistas, y en los demás textos. Destaco las que me han parecido más significativas.

1. *Preguntas anticipadas al presentar el temario*: a) *Le Point*: «Todo está bien cuando termina bien, por cierto. Pero ¿ha terminado verdaderamente?».

2. *Preguntas en el título*: a) *The Observer*: «Cómo el rey frustró un golpe». b) *Europeo*: «Por qué ha vencido Juan Carlos». c) *Expresso*: «El principio... ¿y el fin?».

3. *Preguntas en el subtítulo*: a) *Europeo*: «Por qué partidos y sindicatos han delegado todo al rey».

4. *Preguntas en el lead*: a) *Der Spiegel*: «La democracia de España, con apenas unos años de edad, sobrevivió un intento de golpe, que hasta ahora ha sido el desafío más peligroso. Pero ¿se ha vuelto más fuerte por ello?». b) *Le Nouvel Observateur*: «Los militantes de la ETA no han aprovechado inmediatamente el golpe de Estado de Madrid. ¿Por qué?». c) *L'Express*: «¿Simple golpe de opere-

ta? No: un complot de generales», *d) L'Espresso*: «¿Y la izquierda? ¿Y todos los otros?». *e) Expresso*: «El rey fue puesto en jaque. Los franquistas ¿habrán dicho la última palabra?».

5. *Preguntas en los ladillos*: *a) Expresso*: «¿Peripecias de un loco?». *b) Expresso*: «¿Quién es Milans del Bosch?». *c) Expresso*: «¿Quién compró los autocares?». *d) Expresso (A Revista)*: «¿A la espera de qué?».

6. *Preguntas en pies de fotos*: *a) Le Nouvel Observateur*: «El problema es saber cuántas veces el rey podrá recomenzar, es decir, resistir...» (cita de Fraga Iribarne, foto del rey con los jefes de los partidos políticos en la Zarzuela, el 25 de febrero). *b) Le Point*: «¿Ha terminado verdaderamente?» (foto del teniente coronel Tejero en las Cortes, el 23 de febrero, y foto del rey).

7. *Preguntas en entrevistas*: *a) Der Spiegel* (a Felipe González): «¿Tenía usted la impresión de que los golpistas sabían lo que hacían?». *b) Der Spiegel* (a F.G.): «El jefe del golpe, teniente coronel Tejero, ¿no era por lo tanto ningún loco suelto?». *c) Der Spiegel* (a F.G.): «¿Tiene idea usted de quién estaba detrás de él (Tejero) además del capitán general de Valencia, Milans del Bosch?». *d) Der Spiegel* (a F.G.): «¿Por qué tras el fin de la dictadura de Franco no hubo realmente una depuración en las Fuerzas Armadas y la Policía?». *e) Der Spiegel* (a F.G.): «Como jefe de la oposición, ¿usted va a exigir que en el futuro la Policía y las Fuerzas Armadas sean depuradas más profunda y rápidamente?». *f) Der Spiegel* (a F.G.): «La joven democracia española ¿se ha vuelto más fuerte o más débil a través del intento de golpe?». *g) Der Spiegel* (a F.G.): «Usted y su partido han votado el miércoles contra Calvo Sotelo, pero al mismo tiempo le han ofrecido su colaboración para un gobierno de coalición. ¿Por qué?». *h) Der Spiegel* (a F.G.): «¿Cómo explica usted que el presidente de gobierno haya rechazado su oferta de coalición cuando también había gente del partido de gobierno que le aplaudía? ¿No se ha atrevido él a aceptarla por temor a los militares?». *i) Der Spiegel* (a F.G.): «¿Cree usted seriamente que en la situación actual los militares aceptarían un gobierno con ministros socialistas o incluso comunistas?». *k) Europeo* (a Francisco Umbral): «Los golpes de Estado no se hacen, en un país como España, sólo con las armas. Se necesita también una complicidad cultural en la población, por lo menos en parte. ¿Dónde se la encuentra, hoy?».

8. *Preguntas en los demás textos*: *a) Time*: «La pregunta principal en la mente de todos (antes de que Juan Carlos hablara por televisión): ¿Dónde estaba el rey?». *b) Time*: «La cuestión predominante enfrentada por Calvo Sotelo (después del golpe) era cómo tratar con las Fuerzas Armadas, que han intervenido veinticinco veces en doscientos años para pasar a ser los árbitros del gobierno de España». *c) Time*: «Lo que queda por ver (respecto a los golpistas arrestados) es cuán severo será su castigo». *d) Le Nouvel Observateur*: «La verdadera victoria de Juan Carlos será haber mantenido la legalidad, no a causa sino a pesar de sus generales. ¿Habrán que admitir que de aquí en adelante va a pagar caro la adhesión de ellos?». *e) Le Nouvel Observateur*: «Es plantear mal la cuestión, responde,

sutil y rotundo a la vez, el líder de la derecha parlamentaria, Manuel Fraga Iribarne. No hay precio que pagar. El problema es saber cuántas veces el rey podrá recomenzar, es decir, resistir...». *f) Le Nouvel Observateur*: «La ETA ¿tiene los medios para reaccionar?». *g) L'Express* (Jorge Semprún): «Así, la pasividad de la izquierda española y, más ampliamente, la ausencia de reacción masiva de los ciudadanos, ¿no son acaso una herencia del largo pasado de la dictadura?». *h) L'Express* (J.S.): «Sin duda, hacía falta evitar las reacciones extremistas, el discurso de la ultrazquierda, las proclamas estruendosas y vacías. Pero ¿qué extraña resignación ha impedido la movilización espontánea, pacífica, de las decenas de millares de madrileños que habrían podido, que habrían debido ir a rodear el barrio del Parlamento, para afirmar la presencia física de las fuerzas democráticas?». *i) L'Express* (J.S.): «¿Alcanza con que los dirigentes sean hechos rehenes para que las organizaciones, los millones de electores de la democracia sean privados de imaginación, de nervio cívico, de impulso político?». *j) L'Express* (J.S.): «Todo se decidió en el silencio de los pasillos o en el brillo de las pantallas de televisión. La calle no se ha movido. Y la calle no es necesariamente el motín, es también el pueblo. ¿Dónde estaba el pueblo, esa noche en que la Historia podría una vez más cambiar para mal?». *k) L'Express* (J.S.): «¿No estaba acaso (el pueblo) cohibido, desorientado, no sólo por la incapacidad estratégica de la izquierda, de la que abundan las pruebas hace años, sino también por el peso del pasado franquista?». *l) Le Point*: «¿El rey fue en helicóptero a Zaragoza y a Valladolid para forzar la adhesión?». *ll) L'Espresso* (Dentrice): «¿Y quién será aquella alta autoridad "naturalmente militar" que de un momento a otro debería llegar a la Cámara y presentarse como el nuevo poder?». *m) L'Espresso* (Jorge Semprún): «Muchos se han preguntado en estos dramáticos días si el eurocomunismo o el comunismo pueden de suyo constituir un disuasorio contra las tentativas del golpe». *n) L'Espresso* (Fabiani): «¿Y si sucede en Italia?». *o) L'Espresso* (F.): «¿No es acaso esta (Italia) una tierra fértil en propósitos golpistas?». *p) L'Espresso* (F.): «Haciendo bien las cuentas, en quince años (en Italia) ha sucedido por lo menos diez veces (la propuesta de golpe). ¿Quién garantiza que la próxima no sea la buena?». *q) Epoca*: «¿Qué ha sucedido realmente en la noche del 23 de febrero cuando España ha corrido el riesgo de un golpe militar?». *r) Expresso*: «¿Qué podría hacer el rey?».

Lo que más destaca en este conjunto de preguntas son las coincidencias y convergencias entre todos los semanarios. Podríamos discernir así por lo menos cinco *topoi* del tema compartidos por todos: *A)* Comportamientos del protagonista (el rey). *B)* Comportamientos del antagonista (el colectivo golpista). *C)* Comportamientos del gobierno. *D)* Comportamientos de la izquierda (líderes y bases). *E)* Comparación con la propia situación nacional. Sólo *L'Espresso* destaca un sexto *topos* importante. *F)* Comparación con la propia situación nacional. Por aplicación de estos *topoi*, el esquema de las preguntas podría reagruparse así:

- A) *Comportamientos del protagonista (el rey): 2a, 2b, 8a, 8l, 8r.*  
 B) *Comportamientos del antagonista (el colectivo golpista): 4c, 5a, 5b, 5c, 5d, 7a, 7c, 7k, 8ll, 8q.*  
 D) *Comportamientos del gobierno: 7i.*  
 D) *Comportamientos de la izquierda (líderes y bases): 3a, 4b, 4k, 7g, 8f, 8g, 8i, 8j, 8k, 8m.*  
 E) *Pronóstico: 1a, 2c, 4a, 4e, 6a, 6b, 7e, 7f, 7h, 7j, 8b, 8c, 8d, 8e.*  
 F) *Comparación con la propia situación nacional: 8n, 8o, 8p.*

Con estos *topoi*, todos los semanarios tienden a un planteo lineal, de fácil comunicación con el lector, muy apto para los efectos de «interés periodístico» y totalmente adecuado a los modelos de explicación más utilizados por la industria periodística de este ámbito. Al personalizar el *topos A*, se exalta al héroe individual y, con él, una concepción idealista y voluntarista de la política sustentada en un esquema narrativo clásico: héroe individual vs. villano colectivo. En esta asimétrica pareja protagonista-antagonista se concentran los conflictos, mientras se presta escasa consideración a los conflictos internos de los actores colectivos de los *topoi B, C y D*. De ahí que con respecto al *topos B* se incurra varias veces en la «falacia de composición», consistente en extender impropriamente la propiedad de un miembro o un sector de un grupo a la totalidad del grupo (Fischer, 1971: 219), como si el golpismo de un sector de las Fuerzas Armadas las convirtiera en golpistas a ellas institucionalmente consideradas. De ahí procede, también, la escasa consideración prestada a los comportamientos de los militares antigolpistas (los activamente antigolpistas, y no los meramente resignados *esta vez* a no dar el golpe). Diríase además que, respecto al colectivo golpista, sigue optándose por un retrato idealista, aunque sea de un idealismo violento, extraviado, anacrónico, restaurador: nadie se pregunta por los intereses económicos defendidos por este antagonista, ni por alianzas y coincidencias con sectores de la oligarquía.

Por la combinación de las respuestas dadas a estos *topoi* del tema se estructura, en definitiva, un *modelo de explicación narrativa* (Fischer, 1971: 131-163; Stinchcombe, 1978: 13-16) resuelto de la manera más sencilla. En él coinciden todos los semanarios. Podría formularse así:

Desafiado por el poderoso villano colectivo y compelido a librar batalla solo —ante el sometimiento físico de sus aliados y la pasividad de su pueblo—, el héroe individual salva a todos, pero esta victoria suya no es definitiva: la amenaza del villano seguirá gravitando sobre el futuro del héroe, de sus aliados y de su pueblo.

## NARRACIÓN—DESCRIPCIÓN—ARGUMENTACIÓN

Las actualidades periodísticas sobre el 23-F culminan su proceso de producción en la tercera fase, la *redacción* de los textos. Todo empieza por el *relato comple-*

to, invariablemente situado como el *texto principal*, y en el caso de *The Observer*, como el texto único. Este relato completo es relato simple en los casos de *Der Spiegel*, *L'Espresso* y *Epoca*, y relato explicativo en los demás. La trama es su componente necesario: trata del golpe desde el asalto a las Cortes el 23 de febrero hasta la rendición de los ocupantes de las Cortes a la mañana del 24 de febrero, ubicando a sus actores en ese y otros escenarios. El relato también puede incluir los *antecedentes* del golpe, las *consecuencias* del golpe, el *pronóstico* sobre el proceso político español después del golpe. Estos otros componentes son de uso eventual, tanto más frecuente cuanto más se intenta explicar narrando. Las principales variaciones consistirán en la utilización o no de estos componentes eventuales y, cuando ellos sean utilizados, en el montaje que se les dé en relación con la trama. De acuerdo con este criterio de composición se pueden distinguir dentro de esta muestra las siguientes estructuras de textos narrativos principales:

- A) *Trama*. La trama del 23-F ocupa todo el texto del relato: *Der Spiegel*.
- B) *Trama-Pronóstico*. La trama desemboca en el pronóstico: *Newsweek*, *The Observer*, *L'Espresso*, *Epoca*.
- C) *Antecedentes-Trama-Pronóstico*. La trama, que desemboca en el pronóstico, va precedida de antecedentes: *Time*.
- D) *Consecuencias-Trama-Pronóstico*. La trama, que desemboca en el pronóstico, va precedida de las consecuencias: *Le Nouvel Observateur*.
- E) *Antecedentes y Consecuencias-Trama-Pronóstico*. La trama, que desemboca en el pronóstico, va precedida de la exposición conjunta de antecedentes y consecuencias: *Le Point*.
- F) *Trama-Consecuencias-Pronóstico*. La trama va seguida de las consecuencias y recién entonces desemboca en el pronóstico: *L'Express*.
- G) *Consecuencias 1-Trama-Antecedentes-Consecuencias 2*. La trama va precedida de las consecuencias y seguida de los antecedentes y de otras consecuencias: *Europeo*.
- H) *Trama-Antecedentes 1-Trama-Antecedentes 2-Trama-(...) Antecedentes n-Trama*. La trama va intercalando antecedentes a lo largo de su desarrollo: *A Revista del Expresso*.

Ninguna de estas variaciones cuestiona al modelo hegemónico: se producen dentro de él, aplicando estrictamente sus pautas de «interés periodístico». Por eso, la mayor proximidad geográfica, política o cultural con relación a España no implica de suyo ofertas textuales más desarrolladas o completas; los perfiles ideológicos pueden marcar matices, pero no alteran la tendencia a homogeneizar técnicas y productos. El mejor texto principal lo ofrece, precisamente, la modélica *Time*. Aplica la fórmula C: Antecedentes-Trama-Pronóstico. Le alcanza el primer párrafo para los Antecedentes. La Trama dispondrá del párrafo 2 al 26, de-

# Europeo

n. 10/9 marzo 1981 lire 800

Settimanale politico d'attualità

Spagna/Dopo  
il tentato golpe

**Perché  
ha vinto  
Juan  
Carlos**

Da questo  
numero  
**Colloqui con  
Enzo Biagi**

Speed in abb. post. gr. 11/70

jando para el Pronóstico un amplio espacio: del 27 al 32. Ya en el párrafo 2 *Time* presenta a protagonistas y antagonistas, computa las dieciocho horas que duró la ocupación de las Cortes, puntualiza que Tejero no era «un loco suelto» sino parte de una conspiración más amplia, da su explicación desde la perspectiva convencional del héroe solo que enfrenta y vence al poderoso villano colectivo: «solamente el coraje del rey Juan Carlos y su compromiso con la democracia impidió que España volviera a sumergirse en un pasado autoritario que había concluido cinco años antes con la muerte de Francisco Franco». Los párrafos siguientes avanzan en la narración, diversifican los escenarios para contar acciones paralelas, van explicando los acontecimientos a medida que se narran. Una clave importante aparece ya en el párrafo 6: «mientras el resto de la sociedad española ha sido alcanzado por un rápido giro de liberalización, el *establishment* militar ha permanecido casi inalterado, como un monumento al pasado». El Pronóstico se funda en que el nuevo gobierno de Calvo Sotelo, «señaladamente más conservador» que el de Suárez, contiene «las mismas divisiones internas descalabrantes sobre cuestiones básicas y emocionales que todavía está enfrentando el país: centralismo vs. federalismo, divorcio, una economía enfermiza». Y allí lanza la ya citada «cuestión predominante enfrentada por Calvo Sotelo» después del golpe: «¿Cómo tratar con las Fuerzas Armadas, que han intervenido veinticinco veces en doscientos años para pasar a ser los árbitros del gobierno de España?». Tras recordar las palabras del rey a los jefes de los partidos —recogidas por la mayoría de los semanarios— *Time* entiende que queda por ver «cuán severo será el castigo de los golpistas». El texto concluye con una cita de García Lorca que tiende el puente hacia otra del mismo poeta, pero en versión original, con que abrirá su texto complementario sobre la Guardia Civil. Las coincidencias mayores con *Time* se encuentran —no por azar— en *Newsweek*. La fórmula es más simple, la *B*: Trama-Pronóstico. Once párrafos para la Trama, y los dos últimos para el Pronóstico. La estructura está marcada por ladillos —de los que *Time* prescinde— reducidos a una sola palabra: «Drama», «Público», «Maniobras». Hay un intento de describir la mentalidad militar española, y un Pronóstico tan duro como el de *Time*: «Hasta que de algún modo se establezca un firme control civil sobre las Fuerzas Armadas y la Policía, el experimento de España en la democracia nunca estará a salvo». *Le Nouvel Observateur* introduce más mediaciones «literarias», la cuota mayor de ficción. Aplica la fórmula *D*: Consecuencias-Trama-Pronóstico. Comenzar por las Consecuencias, párrafo 1, le permite aprovechar la imagen de las limpiadoras que, tras el golpe, devuelven el esplendor a las Cortes para preguntarse «si la limpieza de un orden muy distinto, que se impone desde ahora en España, será emprendida con la misma conciencia y la misma eficacia». A lo largo de la Trama, párrafos 2 a 12, la enviada especial pretende saber y decir lo que el rey «piensa», «sabe», «cree», «no ignora», «no imagina», «siente», aquello que «le intriga» o le causa «la más viva» decepción, por qué «se enoja», qué «teme» ahora. El rey sigue siendo presentado como el héroe individual, pero la pe-

riodista lo abruma con sus presunciones psicologistas. El Pronóstico final, párrafos 12 a 14, en la misma línea, empina la alarma: «El rey tiene conciencia, más que otros quizás, de que esta democracia está en buena medida entre las manos de los generales». El tratamiento literario que da al 23-F este semanario francés carga los toques de «interés periodístico» que, en cambio, los dos norteamericanos emplean con mayor cautela, para ceñirse mejor a la importancia de los hechos.

Organizados siempre en función del texto principal, los *textos complementarios* se diversifican por su número y por las distintas fórmulas que proponen. En cuanto al número, publican un solo complementario *Time*, *Newsweek*, *Der Spiegel*, *Le Nouvel Observateur*, *L'Express*, *Epoca* y *A Revista del Expresso*; *Time* y *Newsweek* coinciden no sólo en el número sino también en el tema (La Guardia Civil). Publican tres complementarios *Le Point*, *L'Espresso* y *Europeo*. En cuanto a las fórmulas discernibles en este conjunto, adviértese cómo se utilizan los tres tipos de textos:

A) *Textos narrativos explicativos de acciones simultáneas a las narradas en el principal*: «La longue nuit des Basques», en *Le Nouvel Observateur*, sobre los comportamientos de los nacionalistas en el País Vasco. «Cebrián a Balsemão: 'O rei teve muito valor'», en *A Revista del Expresso*, sobre los contactos telefónicos Balsemão-Cebrián, *Expresso-El País*, Ministerio de Asuntos Extranjeros de Portugal-Embajada de Portugal en Madrid. «Si è arreso un Tejero ma ce ne sono altri mille», en *Europeo*, sobre comportamientos de militares golpistas.

B) *Textos descriptivos explicativos de comportamientos de actores individuales*: «Juan Carlos, le roi soldat», en *Le Point*. «Milans del Bosch: le style de Franco», en *Le Point*. «Ha imparato a fate il re», en *Epoca*.

C) *Textos descriptivos explicativos de comportamientos de actores colectivos*: «All for the Fatherland from the Well-Deserving», en *Time*, sobre la Guardia Civil. «Guardians of the Faith», en *Newsweek*, sobre la Guardia Civil. «La Garde civile: dure mais loyaliste», en *Le Point*, sobre la Guardia Civil.

D) *Textos argumentativos sobre lo narrado en el texto principal*: «Juan Carlos ou la légitimité de l'avenir», por Jorge Semprún, en *L'Express*. «La izquierda, che delusione!» por Jorge Semprún, en *L'Espresso*. «Questo è un paese di orfani di Franco», diálogo con Francisco Umbral, en *Europeo*.

E) *Texto descriptivo explicativo del contexto político, económico, social, cultural*: «I golpe passano, i guai no», sobre el «desencanto», Calvo Sotelo, la crisis económica, la crisis social, los partidos políticos, en *Europeo*.

F) *Texto argumentativo mediante entrevista con actor de la trama narrada en el texto principal*: «Die Gefahr ist noch nicht vorbei», entrevista a Felipe González en *Der Spiegel*.

G) *Textos argumentativos mediante comparación con el país donde se publica el semanario*: «Metti che un giorno, qui a Roma», en *L'Espresso*, por Roberto

110 Fabiani. «Parlandone a quattr'ochi», en *L'Espresso*, por transcripción de un diálogo espontáneo trabado en Roma entre un diputado democristiano y un diputado comunista no identificados.

El máximo aprovechamiento de estas posibilidades lo realiza *Der Spiegel* al aplicar la fórmula *F*. Tenía que hacerlo: al no dar la explicación en el texto principal, y al agregar un solo complementario, esta entrevista a Felipe González marca la culminación del bloque textual. Ya el *lead* de todo el bloque, contraponiendo «el salvador» —Juan Carlos— a los «muchos padres» del golpe, ha anticipado la pregunta a la que recién el complementario dará contestación. «¿Se ha fortalecido la democracia al superar el golpe?» pregunta el *lead*. «El peligro no ha pasado», comienza a responder, con cita del entrevistado, el complementario. La presentación del bloque al abrir la revista, con recuadro, dentro del sumario, anunciaba ya una respuesta más explícita: «La democracia, como dice el líder socialista Felipe González en una entrevista con *Der Spiegel*, se ha debilitado». Con muy buen criterio, la revista no descarga en Felipe González toda la explicación sino que comienza por proporcionarla ella misma mediante sus propias preguntas, ya citadas. Al mismo tiempo que explicación, la entrevista funciona también como fuente de importantes datos adicionales, que no aparecían en el texto principal. «Desde hacía ya unos meses —dice Felipe González—, nosotros calculábamos que podía producirse el golpe, que posiblemente iba a ser mediante dos operaciones distintas: una sedicente operación blanda, que debería ejercer presión sin proponerse derramar sangre, y una operación dura, que tendría que llegar hasta las últimas consecuencias. Yo creo que este intento de golpe fue una combinación de ambas. Por lo visto había, por un lado, personas que participaron en él que no querían llegar hasta la utilización de la violencia de las armas, y por otro lado, otros que querían precisamente eso. Y estas dos operaciones, en definitiva, se han superpuesto, por así decirlo». A lo largo de su explicación, Felipe González contrasta el proceso español con el portugués, para esclarecer por qué no hubo depuración en España. Y concluye con un pronóstico bastante sombrío. *Der Spiegel* cierra el arco de preguntas planteando la eventual aceptación por los militares de un gobierno con ministros socialistas o incluso comunistas. Responde Felipe González: «Los comunistas, creo, tienen claras las dificultades. Nosotros socialistas también. Pero en mi opinión, una democracia europea recién es verdaderamente democracia cuando está dispuesta a aceptar que la izquierda y la derecha se alternen en el gobierno. Si los motivos por los cuales por el momento no se llega a una participación de los socialistas en el gobierno son los motivos que yo me temo que sean, entonces nuestra democracia tiene muy mala cara todavía».

Junto a esta fórmula *F* de *Der Spiegel* destacan la *E* del *Europeo* y la *G* doblemente aplicada por *L'Espresso*. La del *Europeo* porque, apuntando a contextos, promete entrar en el análisis estructural. La del *Espresso* porque, involucrando a Italia, podría llegar a la Política Comparada. Ni el *Europeo* ni *L'Espresso* cum-

LE BDOMADAIRE D'INFORMATION

28 MARS 1981

**COMMENT VOTENT  
LES FONCTIONNAIRES**

# point

## ESPAGNE: RIEN N'EST JOUÉ



M2409/441/8 F

112 plen estas promesas. *L'Espresso*, como ya he apuntado, se limita a extraer, de la comparación, un elogio a su propia tierra. *Europeo* no trasciende, por su parte, la utilización lineal de esos contextos sin integrarlos dialécticamente al tema central. Ni el uno ni el otro podrían avanzar mucho más: se apartarían, en tal caso, de las pautas productivas que el modelo hegemónico exige a todo semanario noratlántico de información general.

La escasez de alternativas al modelo hegemónico parece alcanzar, pues, extremos críticos cuando se trata, en semanarios noratlánticos de información general, un tema de política exterior situado en la periferia dependiente y desgajado de sus proyecciones internacionales. Por los inmensos recursos que movilizan estas publicaciones, por la necesidad de satisfacer siempre —incluso en sus secciones políticas— el «interés periodístico» de un público vasto y heterogéneo (y, desde luego, el interés a secas de las grandes empresas que anuncian en sus páginas), estos semanarios optan por la aplicación estricta de ciertas pautas y técnicas institucionalizadas por la gran industria periodística norteamericana, que son expresión y reforzamiento de la hegemonía de Estados Unidos sobre todo el ámbito. Los caminos del periodismo político alternativo habrá que buscarlos en otras periodicidades con temarios especializados y para públicos de perfiles mucho más definidos.

## REFERENCIAS

- ALEMANN, ULRICH VON y FORNDRAN, ERHARD, *Methodik der Politikwissenschaft. Eine Einführung in Arbeitstechnik und Forschungspraxis*, Stuttgart-Berlin-Colonia-Maguncia, W. Kohlhammer, 1974.
- BEAUGRANDE, ROBERT DE, *Text, Discourse, and Process. Toward a Multidisciplinary Science of Texts*, EUA, Longman, 1980.
- DUCROT, OSWALD y TODOROV, TZVETAN, *Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage*, París, Seuil, 1972.
- FISCHER, DAVID HACKETT, *Historians' Fallacies. Towards a Logic of Historical Thought*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1971.
- GANS, HERBERT, J., *Deciding what's news*, Nueva York, Pantheon, 1979.
- HOULT, THOMAS FORD, *Dictionary of Modern Sociology*, Totowa, New Jersey, Littlefield, Adams, 1972.

- MARROU, HENRI-IRÉNÉE, *De la connaissance historique*, Paris, Seuil, 1954.
- MEYERS-HERWARTZ,<sup>1</sup> *Die Rezeption des Antirassismus-Programms in der EKD*, Stuttgart-Berlin-Colonia-Maguncia, W. Kohlhammer, 1979.
- STINCHCOMBE, ARTHUR L., *Theoretical Methods in Social History*, Nueva York, Academic Press, 1978.
- TUCHMAN, GAYE, *Making News. A Study in the Construction of Reality*, Nueva York, The Free Press, 1978.
- VEYNE, PAUL, *Comment on écrit l'histoire*, Paris, Seuil, 1978.
- VEYNE, PAUL, *L'inventaire des différences*, Paris, Seuil, 1976.